

mos hijos del Claustro, educados en unas mismas aulas; y lo que allá se consigue por la fidelidad á los votos, se logra entre nosotros por el amor al *Alma Mater*, por el respeto á las Constituciones, por el celo que nos anima en favor de nuestro amadísimo Colegio.

R. M. CARRASQUILLA

DIEGO FALLON

Ya en muy diversas ocasiones hemos manifestado públicamente nuestras opiniones respecto al arte ó ciencia de la crítica, y hemos sostenido que si en cualquiera de los ramos de las bellas artes es dado esperar algo así como una *generación espontánea*, y pueden de pronto producirse obras de alguna perfección, bajo una paternidad desconocida, en el campo de la crítica no sucede lo mismo. Terreno sagrado es éste y que no debe ser invadido sino por aquellos que por sus profundos estudios y por sus lentas y constantes labores, hayan sabido conquistar un nombre y una autoridad sustentada sobre muy sólidas bases.

Hé aquí por qué nosotros, al trazar estas líneas, no nos proponemos escribir una crítica acerca de las producciones del inmortal autor de *La Luna*, sino rendir nuestro sencillo pero sincero homenaje de admiración y de cariño al que fue profundo esteta, erudito crítico, distinguido cultivador de tres de las bellas artes, sapientísimo profesor, y, sobre todo, amigo queridísimo nuestro que supo favorecernos con su cariño, sin que para ello fuera obstáculo el encontrarse ya él en la cumbre de la vida, cuando apenas nosotros empezábamos la ascensión dolorosa.

Tocónos conocer y tratar íntimamente al poeta en las aulas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde presidía la cátedra de Estética, y á fe que si en alguna ocasión hubo en nuestros trabajos literarios una nota siquiera que pudiera salvarse del olvido, fruto sería ello,

más que de nuestro pobre ingenio, de las sabias lecciones del maestro. El desarrolló en nuestra mente de niño, el amor á la belleza eterna, y nos dio á conocer de los preceptos del arte que no muere; regó una semilla, que si no ha producido el deseado fruto, ha sido solamente por lo poco fecundo del terreno.

El carácter del Sr. FALLON está descrito con soberana maestría en las frases siguientes del inmortal traductor de Virgilio:

“DIEGO FALLON: hé aquí un poeta de imaginación brillante y fertilísima, y de escasa producción literaria; un hombre cuya conversación, ajena de método, fantástica, episódica y á veces laberíntica y oscura, llena de observaciones agudas, de chispazos de ingenio y de sorprendente gracejo, no revelaría el plan bien meditado, la sobriedad artística, el claro y escogido lenguaje y las elegantes formas de sus mejores poesías, como *La Luna* y *La Palma*; un escritor, en fin, cuyas producciones diríase que desmiente en el famoso aforismo atribuido á Buffon: *El estilo es el hombre.*”

En efecto, el Sr. FALLON, como más adelante lo da á entender el mismo Sr. Caro, en ocasiones no se parece á sí mismo; hay en él diversas personalidades según el aspecto por que se le considere: uno es como profesor, y en su conversación familiar; otro, muy distinto, como crítico, y otro como poeta.

Al hablar familiarmente ó al dictar una conferencia en las aulas, dejábase llevar por su fantasía que en vuelo prodigioso pasaba de un asunto á otro, sin método alguno, usando á cada instante imágenes, brillantes unas, oscuras otras; de una sutilidad extrema aquéllas, éstas graves y macizas; ideales y poéticas algunas, otras materiales y prosaicas. Gustábale, para explicar un asunto abstracto, echar mano de un símil que pudiera á veces llamarse extravagante:

“Dormir, es—decía, por ejemplo,—desensillar la imaginación y echarla al potrero.”

“El entendimiento es un viejo de ochenta años que se la pasa haciendo cuentas de memoria, sentado en una silla, y la imaginación es una nieta suya de cinco años que se le trepa á las rodillas, le acaricia la barba, le tira el cabello, le desbarata el nudo de la corbata, le mete las manos á los bolsillos y lo invita á jugar á la pelota.” Y así por el estilo.

Jamás podía reducirse á hablar de un solo asunto diez minutos seguidos, y solía acontecer que en su clase de Estética resultaba de pronto hablando de botánica, mineralogía ó de cualquiera otro asunto muy ajeno á la materia; y era que gustaba explicarlo todo, pero muy rápidamente; una palabra cualquiera con que tropezara en su explicación, le daba pie para una conferencia que duraba hasta el instante en que otra lo hacía apartar de ese asunto y abordar otro, sin profundizar ninguno. Pero eso sí, nada de lo que él decía, era inútil; de sus conferencias, el alumno aplicado sacaba prósperos frutos y amplios conocimientos.

Como crítico, ya era cosa distinta: de un solo golpe de vista juzgaba una obra en su generalidad; pasaba luego á ocuparse de los detalles, y sobre cada uno profundizaba todo lo posible; fijábase en sutilezas que para cualquiera otro pasarían inadvertidas; no se le escapaba un solo rasgo que pudiera dar más valor artístico á la obra, pero tampoco el más insignificante que pudiera afearla. Una línea en un dibujo, una nota en una sonata, una vocal en un verso, eran para él cosas tan importantes que á veces decidían del valor de la obra.

Con verdadero temor entramos á hablar del Sr. FALLON como poeta: ¿qué podremos agregar nosotros á las frases con que prologa el Sr. Caro sus poesías y de las cuales ya transcribimos unas, pocas á nuestro pesar, pues quisiéramos copiarlas íntegras, presentando así sumo deleite al lector y aliviándonos la tarea que nos hemos impuesto? Allí está fotografiado el poeta con tal perfección que se le siente, se le ve, se le palpa.

Nosotros diremos solamente que en este campo aparece una nueva faz del carácter de FALLON, completamente distinta de las otras: aquí es el hombre preocupado por una sola cosa; que no quiere pensar en otro asunto fuera del que llena en ese instante todas sus facultades; que no siente, ni oye, ni ve nada fuera del verso que tiene en la cabeza, de tal modo que sería fácil suponer que al escribir una estrofa hubiera olvidado por completo las que la antecedían y no le importaran nada las que hubieran de venir en seguida. De ahí resulta que cada una de sus estrofas es una pequeña acuarela, bella por sí misma é independientemente de las otras, sin que tengan entre sí un enlace que las haga á todas indispensables para el total de la obra. Figúrasenos como una de esas colecciones de cartas postales, hoy tan en boga; todas ellas hacen hermoso juego sobre las páginas del álbum donde han sido colocadas, pero nada importaría que ésta ó aquella faltara; ó que la que está en este lugar ocupara aquél, pues todas se hallan bien en cualquier puesto, y su belleza nada tiene que ver con su colocación.

FALLON es prolijo en epítetos: los usa á cada paso, pero debe observarse que cada uno de ellos, lejos de ser un rípio ó mero recurso para completar las sílabas de un verso, agrega alguna idea, no siendo, por tanto, cosa inútil.

Y nada más podemos observar á este respecto: si alguno de nuestros lectores desea formarse juicio exacto sobre FALLON poeta, una vez más le damos traslado al artículo del Sr. Caro, tantas veces citado en estas líneas.

El Sr. FALLON fue notable también como músico en Colombia. Fue el primer maestro de piano en la Academia Nacional de Música de Bogotá, é inventó un nuevo método para la notación musical, que se publicó en 1885. Consiste su sistema en reemplazar por letras los signos musicales conocidos en el sistema antiguo. Así, por ejemplo, *do* está representado por la letra B, *re* por la letra F, &c. Nosotros somos profanos por completo en este arte y no pode-

mos dar opinión respecto á la bondad del método Fallon, pero sí diremos que, por referencia, sabemos que muchos discípulos que no han podido aprender la teoría musical por el antiguo sistema, han encontrado gran facilidad para aprenderla por éste. De todos modos, la obra es muy original y representa un grande esfuerzo.

El Sr. FALLON era también filósofo, aunque nunca escribió obra alguna de este género; era filósofo en su conversación, con una filosofía rara y exclusivamente suya, donde tomaba más cartas la fantasía que el entendimiento.

Como cristiano y caballero, no tenía tacha: bondadoso con todos, no tuvo jamás un enemigo y nadie podía tratarlo una vez sin desear intimar con él. Tenía gran fama como hombre donairoso, y la merecía, pues era graciosísimo en su conversación; pero esto jamás fue á expensas del prójimo, como es de costumbre entre nuestros graciosos de oficio.

Vivió alejado de los negocios públicos, pues daba á la política la poca atención que se merece, y gustaba más que de discutir con los hombres sobre los asuntos del día, de ponerse en íntimo consorcio con las divinidades del olimpo, cuyo favorito fue, para deleite suyo y gloria de las bellas artes colombianas. Sirvió, sin embargo, algunos puestos públicos de importancia secundaria, mostrándose siempre como un hombre honrado á carta cabal y como un buen ciudadano.

Cargado más que de años de merecimientos, murió en esta ciudad el día 13 de Agosto último, á los setenta y un años de edad. La luna, inspiradora de una de sus mejores poesías, tomó parte en el duelo nacional, velándose por un eclipse en la noche del día de la muerte del poeta; rara coincidencia que ha dado tema á muchos de nuestros bardos para producir hermosas poesías á este respecto. Hasta el presente hemos visto quince sonetos con dicho tema, de gran valor algunos.



Deja el Sr. FALLON hondo vacío en la República, en la literatura nacional, en la sociedad bogotana y en nuestros claustros, donde fue tan querido. La historia recogerá su nombre para grabarlo en la página donde se inscribe el de los hombres ilustres, y sus discípulos y amigos lo guardaremos siempre en nuestros corazones.

R. ESCOBAR ROA

Poesías de Sully-Prudhomme

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO POR M. A. CARO (1)

La aparición de esta obra ha sido la novedad literaria de estos días. Sabíamos que estaba impresa hacía varios años y que rodaba por imprentas y encuadernaciones aguardando un prólogo que su autor pensó en ponerle, y que se redujo á una concisa *Advertencia* preliminar. Al fin el público ha podido gustar los primores del gran lírico francés en el verso castizo de uno de los primeros poetas suramericanos.

El Sr. Caro se reveló á las letras castellanas con la traducción de las obras de Virgilio, que ha quedado obra clásica en la literatura española, y luego publicó un tomo de traducciones poéticas, en donde figuran algunas insuperables, como *Memorias de los muertos*, de Lamartine, que puede figurar al lado de la célebre *Oración por todos*, de Víctor Hugo, airosa, aunque no literalmente traducida por Bello. Algunos críticos han dicho que en esta popular poesía la versión castellana supera á la original francesa, hasta el punto de no adolecer la obra del poeta americano de los defectos que humanistas franceses encuentran en la otra. A nosotros, hasta donde podemos juzgar del francés, la traducción del Sr. Caro nos gusta más que la famosa elegía de Lamartine.

(1) Bogotá — *Librería Americana* — Calle 14, números 97 y 99 — 1905 — Pp. xvi. + 287, en 8.º